

EPISTEMOLOGÍA Y GÉNERO: MUJERES EN ARQUEOLOGÍA

María Virginia Elisa Ferro

e-mail: mveferro@gmail.com

Resumen

El presente trabajo recoge posturas teóricas de filósofas y sociólogas de la ciencia feministas. En primer lugar, se analiza el trasfondo metodológico y el anclaje epistémico de sus teorías. En segundo lugar, estos últimos se aplicarán al abordaje de la historia de las mujeres de fines de siglo XIX y principios del XX que, sin ser arqueólogas o profesionales, desarrollaron tareas en tal sentido. Finalmente, se postula que frente al crecimiento de la teoría epistemológica y sociológica de la ciencia contemporánea ha habido un escaso reconocimiento de la labor fundante en el campo arqueológico a las mujeres.

Palabras clave: género, epistemologías feministas, arqueología

Abstract

The present work includes philosophers and sociologists' theoretical positions of female scientists in Archaeology. First, the methodological background is analysed as well as the epistemic anchorage of their theories. Secondly, they are applied to the study of the history of those women, who, not being professional Archaeologists developed their tasks by end of the 19th century and the beginning of the 20th. Finally, it is supported that taking into account the growth of epistemological and sociological theory of the contemporary science there has been an insufficient recognition of the foundational work performed by women in the archaeological field.

Key Words: gender, feminist epistemologies, archaeology

Zusammenfassung

Dieser Beitrag befasst sich mit theoretischen Positionen von feministischen Philosophinnen und Wissenssoziologinnen. Zunächst wird der methodische Hintergrund und die epistemische Verankerung ihrer Theorien analysiert, die dann angewandt wird auf die Behandlung der Geschichte von Frauen, die sich, ohne Archäologinnen oder Spezialisten zu sein, am Ende des 19. und Beginn des 20. Jahrhunderts mit derartigen Aufgaben befasst haben. Schließlich wird postuliert, dass die grundlegende Arbeit von Frauen im Bereich der Archäologie in Vergleich zum Wachstum der epistemologischen und wissenssoziologischen Theorie der zeitgenössischen Wissenschaft wenig Anerkennung gefunden hat.

Schlüsselwörter: Gender, feministische Epistemologien, Archäologie

Original recibido: marzo de 2017

aceptado: julio de 2017

María Virginia Elisa Ferro es Magíster en Epistemología y Metodología Científica. Docente Investigadora en la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Introducción

En las últimas décadas ha cobrado importancia los estudios de género desde diversas disciplinas científicas: desde la antropología, la sociología y la psicología, entre otras. Los enfoques se han multiplicado, trascendiendo las miradas tradicionales.

En este trabajo se analizan posturas teóricas de filósofas y sociólogas feministas de la ciencia. En un primer apartado se analiza el trasfondo metodológico tanto como el anclaje epistémico de sus teorías. Se consideran relevantes los aportes de Sandra Harding en torno a la “teoría del punto de vista” y el “conocimiento situado”. En segundo lugar se aplican los conceptos derivados de las teorías nombradas al abordaje de la historia de las mujeres de fines de siglo XIX y principios del XX, que sin ser arqueólogas profesionales desarrollaron tareas en tal sentido. Sostenemos que, como ejemplificación, representan los límites en el horizonte de fronteras pasadas. Finalmente se postula que, frente al crecimiento de la teoría epistemológica y sociológica de la ciencia contemporánea relativa a los estudios de género, ha habido un escaso reconocimiento de la labor fundante en el campo arqueológico a las mujeres.

Se toman como ejemplos paradigmáticos a dos autoras: en primer lugar, el desarrollo de investigaciones formales o de aportes en los ámbitos mencionados a Hilda Mary Isabel Petrie (1871-1957), quien fue contratada como artista, y luego de casarse con Flinders Petrie, se dedicó a la excavación de sitios en Egipto y Palestina. Estudió en el King’s College para mujeres, donde tomó un curso de Geología y de dibujo facsímil. Entre sus obras se destacan: “Jeroglíficos de la primera y segunda dinastías” (1927) y “Siete capillas de la Tumba de *Memphite*. Dibujos y planos” (1952). En segundo lugar, a Freya Madeleine Stark (1893-1993), exploradora y escritora británica. Nacida en París, hija de un pintor británico y madre escultora y pianista, su educación la realizó en la Universidad de Londres y en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos. En la Segunda Guerra Mundial trabajó en el Ministerio de Información Británico, dado sus conocimientos sobre Oriente Próximo. Hablaba nueve idiomas, entre ellos el árabe y el turco, y sus experiencias como exploradora se plasmaron en libros de viaje mundialmente conocidos como

“Apuntes de Bagdad” (1933), “Un invierno en Arabia” (1940), “Cartas desde Siria” (1942), entre otros.

1. ¿Una epistemología o una sociología de la ciencia del género?

Desde la "Teoría Feminista Contemporánea" Ritzer (1992) se realiza un recorrido histórico en el que se pueden tomar conceptos que ayudan a entender el rol de la mujer en la ciencia. Primero cabe destacar que desde la sociología, los temas de investigación de la teoría feminista a tener en cuenta son tres, a saber:

- La situación y las experiencias de las mujeres en la sociedad;
- El mundo desde el distintivo punto de vista de las mujeres en el mundo social;
- La producción de un mundo mejor para las mujeres.

La teoría feminista, según Ritzer (1992), da cuenta de la obra de una comunidad interdisciplinar, que incluye no sólo sociólogos, sino también estudiosos de otras disciplinas como la antropología, la biología, la economía, la historia, el derecho, la literatura, la filosofía, la ciencia política, la psicología y la teología.

Siguiendo esta línea teórica, se pueden considerar dos cuestiones principales: la primera tiene que ver con la pregunta: ¿Qué hay de las mujeres? Luego de un tiempo planteando esta cuestión se puede concluir que las mujeres están presentes en la mayoría de las situaciones sociales. "Allí donde no lo están, no es debido a que carecen de capacidad o interés, sino a que se han hecho esfuerzos deliberados por excluirlas. Allí donde están presentes, las mujeres han desempeñado papeles que difieren considerablemente de la concepción popular de ellas. (...) Esta primera cuestión está relacionada con la descripción del mundo social" (Ritzer, 1992: 230). La segunda cuestión tiene que ver con la pregunta: ¿Entonces por qué todo es cómo es? "(...) la teoría ha de ser también particular y de alcance limitado, semejante a las teorías sociológicas de la desviación o de los procesos de los pequeños grupos. Las dos preguntas básicas del feminismo han producido una teoría de la vida social cuya aplicabilidad es universal" (Ritzer, 1992: 230).

El debate viene dándose desde hace ya unas cuatro décadas, se ha etiquetado bajo el rótulo de “estudios sobre ciencia y género”, y en él confluyen autoras de las más diversas disciplinas sociales, como la sociología, la antropología, la historia, y también la filosofía y la historia de la ciencia. En los años 60 del siglo XX, estos debates se instalan en Estados Unidos, y en los 80´ del mismo siglo fuertemente también en Europa.

¿Por qué estudios en ciencia y género? Porque “(...) por una parte, investigan una profunda anomalía social en la práctica científica (la escasa presencia de la mujer), y por otra parte, ponen en cuestión valores epistémicos, como la neutralidad y la objetividad, que eran considerados como postulados básicos por la concepción heredada de la filosofía de la ciencia, así como por muchos científicos” (Echeverría, 1990: 29). En algunos casos se presentan referencias biográficas de aquellas mujeres que son “representativas” en el marco del desarrollo de la historia de la ciencia en general. (Aginagalde Nafarrete et al., 2007; Pérez Sedeño, 2010).

Siguiendo a Martín Palomo y Muñoz Terrón (2014), y a Espíndola Flores (2010), las ideas básicas de los estudios en ciencia y género son:

- La carga sexista de la investigación científica (dicotomías entre lo masculino/femenino, su influencia en las teorías y en la propia actividad científica).
- Metáforas utilizadas por los científicos cuando construyen y exponen sus teorías (contexto previo de ideas y creencias, ligado al androcentrismo).
- Distinción subjetividad/objetividad (búsqueda de un proceso interactivo entre sujeto/objeto de conocimiento).
- Atención a la relación entre ciencia y valores científicos (en niveles de praxis, cuestiones planteadas, datos, asunciones específicas y globales en investigación).

Desde la confluencia entre epistemología y género se reformulan los estudios de Dorlin (2009); la relación entre sexo y género se contextualiza en el ámbito latinoamericano a partir de la problematización que realiza Estebanez (2004); en el caso de Gusmán Cáseres y Pérez Mayo (2005) se enlazan la epistemología feminista y la teoría del género. Entre las epistemólogas y sociólogas de la ciencia que han realizado aportes fundamentales se cuentan: E. F. Keller (1991), S. Harding (1987; 1993) y H. Longino (1990).

En este trabajo nos proponemos profundizar particularmente en problemáticas que desarrolla Sandra Harding, quien ha realizado aportes desde la Filosofía de la Ciencia, la Epistemología Feminista y Estudios en Ciencia, Tecnología y Género. Creadora del “Centro de estudio de la mujer” en la Universidad de California, desarrolló la llamada “*Teoría del punto de vista*” o “*Del conocimiento situado*”. En general la idea ha sido la de investigar poniendo en evidencia el lugar desde el cual se parte, independientemente de la metodología utilizada, de manera que ningún conocimiento pueda estar desligado de su contexto ni de la subjetividad de quién lo emite, lo cual implica también tomar en consideración las múltiples miradas de la realidad (por lo tanto cabe en todo momento mostrar el enfoque o perspectiva adoptada y admitir que el conocimiento siempre será parcial y situado). La articulación de las perspectivas hace que se tenga un conocimiento más cercano y profundo de la realidad estudiada. (Montenegro y Pujol, 2003)

Por otro lado, otros conceptos a destacar son el de “*objetividad radical*” (un estudio parcial no quita validez al conocimiento, siendo real desde el punto de vista de quien lo produce), ligado al de “*disfracción*” (en el sentido de que cuando se realizan investigaciones, un camino posible es el de producir o complejizar la teoría) y diferenciándolo del de “*reflexión*” (como simple representación de la realidad).

Harding, en “Ciencia y Feminismo” (1993) hace una crítica al conocimiento científico partiendo del materialismo histórico. Allí expone que existen diversos puntos de vista según su estratificación social y su pertenencia a grupos. Analiza el problema de la mujer en la ciencia en relación con el problema de la ciencia en el feminismo; los obstáculos para teorizar sobre género son: individual, estructural, simbólico y asimétrico, así como la estructura social de la ciencia y la aprobación moral de los géneros en ciencia, incluyendo el debate de las diferentes descripciones en el ámbito de la historia de la ciencia moderna. “Al examinar la estructura social real de la ciencia física contemporánea, podemos apreciar que la imagen de la actividad científica proyectada por los filósofos, los historiadores y demás entusiastas de la ciencia no refleja la forma normal de producir las creencias científicas en la actualidad. Los hombres a los que las mujeres quieren equipararse son los directores de la institución científica -una mínima proporción de quienes aportan su trabajo

como condición imprescindible para producir las creencias científicas- y una condición para acceder a tales puestos es la aceptación implícita de la aquiescencia y el apoyo de la ciencia a la organización sexista, racista y clasista y de la categoría social en la sociedad en general” (Harding, 1993: 71).

Con respecto a los estereotipos de género, Harding sugiere: “la posibilidad de que la consecución efectiva de la igualdad de oportunidades para las mujeres requiera una reducción radical del estereotipo de género, de la división de trabajo según el género y de la fragilidad defensiva de la identidad masculina -y, quizás, la completa eliminación del género y, en consecuencia, de la estratificación de género en las sociedades que producen ciencia” (Harding, 1993: 95). Con ello, “esta afirmación de la prioridad de la moral y la política sobre la teoría y las actividades científicas y epistemológicas hace menos importantes, menos fundamentales la ciencia y la epistemología de lo que eran en la visión del mundo de la Ilustración. De nuevo aquí, el feminismo hace su propia aportación importante al postmodernismo; en este caso, a nuestra comprensión de que la filosofía centrada en la epistemología y, podemos añadir, la racionalización centrada en la ciencia no constituyen sino un episodio de tres siglos en la historia del pensamiento occidental” (Harding, 1993: 217).

En “¿Existe un método feminista?” Harding (1987) examina las cualidades de los mejores estudios feministas, remarca que estos insisten en que los investigadores se coloquen en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, y recuperen de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma. Los presupuestos subyacentes en torno al género, las creencias y los comportamientos de los investigadores deben ser colocados dentro del marco de la pintura que ella o él desean pintar. Explicitar el género, la clase y los rasgos culturales del investigador y, si es posible, la manera en que todo eso haya influido en su proyecto de investigación. Así, los investigadores se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de *un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos*. Existe una fragmentación de subjetividades que genera un conocimiento diferente de la desigualdad.

2. ¿Arqueología del género o arqueología feminista?

Desde las tradicionales teorías del género, en el ámbito de la arqueología se ha puesto de manifiesto la diferencia biológica entre hombres y mujeres, generando estereotipos (de competitividad, agresividad y violencia, vs. pasividad, subordinación y dependencia), lo que llevó a un discurso androcéntrico no sólo sobre el objeto de estudio (por ejemplo: las sociedades pasadas), sino también sobre las propias investigaciones (a nivel metodológico). Pero lo más llamativo lo constituye la distinción entre la arqueología del género y las arqueologías feministas. En el primer caso surge como una extensión de las publicaciones de género, como una nueva área de investigación. Se refiere a la inclusión explícita del género en el estudio del pasado de la sociedad. En el contexto europeo -en Inglaterra, Suecia y España-, los trabajos contemporáneos se inclinan a mostrar más la relación entre las mujeres y la dinámica social o las diferentes asunciones de género. Específicamente ha habido dos áreas de aplicación:

- La que analiza la visibilidad (de las mujeres) en dominios de la arqueología, tales como en la profesión (disciplina creada por hombres). En estos análisis historiográficos de la disciplina arqueológica, las contribuciones específicas de las mujeres son ignoradas o vistas como aportaciones individuales. También la visibilidad se relaciona con la representación y datos: ¿Hasta qué punto están presentes en imágenes, monumentos u otras actividades?
- La que se centra en la re-interpretación o los avances teóricos. Se vincula con la política del género, roles e ideología dependientes de un contexto cultural particular, así como con la identidad de género que comporta prácticas, actitudes, sentimientos y valores, como estructuras que afectan tanto las formas físicas como los problemas relativos a la habilidad para observar y analizar.

El impacto de la arqueología del género ha sido sobre todo en la formación de estereotipos (que van siendo dejados de lado), y en la asunción de nuevas perspectivas en literatura (sobre el pasado específico que incorporan de manera crítica y reflexiva, no tanto las diferencias sino las relaciones de género). (Sorensen, 2005, 2006)

Por otro lado, la arqueología feminista tiene raigambre en el feminismo y sobre todo en sus aportes epistémicos. Incluye el análisis de las prácticas de las arqueólogas, como el desarrollo de sus proyectos de investigación y sus propuestas metodológicas para interpretar el pasado. Al comienzo de su trayectoria, la arqueología feminista fue considerada un campo marginal dentro de la propia profesión, tanto en su andamiaje teórico como en el uso de datos y argumentos interpretativos.

Las arqueólogas feministas de la actualidad se preguntan sobre todo por el rol central que las guía a nivel epistémico. ¿Cómo se conoce y se piensa? Se busca una interpretación que genere una aceptación de múltiples voces, sin importar que esto pueda implicar caer en algún tipo de subjetividad.

La práctica arqueológica trae consigo el desarrollo de nuevos temas de investigación, modelos de enseñanza de métodos y construcción de datos sobre tres grandes puntos:

- Sobre cómo el género afecta aspectos básicos del campo: por ejemplo, el proceso de pensamiento y las conductas en los momentos de excavación arqueológica. Además, variaciones en las formas de sentir y de ver: ¿Cómo fue controlado el pasado mediante conceptos centrales vinculados con las relaciones de poder en el campo y en la disciplina?
- Sobre la multiplicidad de voces que expresan formas narrativas, difundidas a partir de recursos virtuales (uso de hipertextos y sitios virtuales).
- Sobre la experimentación y la comunicación: la estrategia de contar e interpretar arqueológicamente de manera diferente un objeto similar.

3. Dos mujeres de su época

Existen escasos trabajos sobre las mujeres que a fines de siglo XIX llevaron a cabo investigaciones de índole arqueológica, así como su difusión en el ámbito académico. Estos podrían pensarse como estudios de caso (a veces sólo como descripciones biográficas). Sólo con la profesionalización de la disciplina y la muy tímida presencia de mujeres formadas académicamente, se puede contar con la presencia de mujeres tanto en el campo como en artículos científicos documentados.

Un caso es el de Hilda Petrie (Hilda Isobel Urlin), cuyo apellido asociamos directamente a Flinders Petrie. Sin escolarización formal, y sólo con la ayuda de una institutriz, interesada en el dibujo y la pintura, a la edad de 25 años es considerada como buena dibujante y copista. Al mismo tiempo ya asistía a clases en el Colegio King's para Mujeres (y demostraba interés por la geología y el dibujo facsímil). A través de su amistad con el pintor Henry Holiday se conecta con Flinders Petrie, quien trabajaba en la Universidad de Londres y quien necesitaba un dibujante.

Petrie no había asistido a la universidad, era un autodidacta que había aprendido a topografiar y trazar planos para su padre. En 1911 comienza a trabajar para la Sociedad de Exploración de Egipto. A nivel investigativo de Petrie, el manual "*Methods and Aims in Archeology*" (1904) representaba su punto de vista sobre el trabajo arqueológico: rigurosidad de registro y de información.

Cuando Hilda comienza a trabajar para él, lo hizo como dibujante; luego comienza a asistir a clases de Egiptología y griego. En 1897 contraen matrimonio. Allí comienza la carrera de Hilda. La luna de miel fue la excavación en Dendera, y trabajar no sólo en un yacimiento por año, sino en varios sitios a la vez. (el Rameseum, El-Fayum, Abidos)

El trabajo de Hilda incluía el ser enfermera del equipo, repartir la paga de los trabajadores y organizarlos; al mismo tiempo que aprendía árabe, dibujaba los objetos en posición, escribía los informes que se enviaban a los patrocinadores y las cartas para captar fondos.

A partir de ese momento obtuvo la bendición para llevar a cabo su propia excavación, y comenzó a incluir a otras mujeres en el equipo: Margaret Murray (egiptóloga) y F. Hansard (artista). Para 1905 su trabajo incluía varias tumbas del Imperio Antiguo en Saqqara con un equipo totalmente femenino (Kingsford, Eckentein y Hansard). Sólo abandona las excavaciones para dar a luz a sus dos hijos, pero siguió escribiendo cartas para conseguir patrocinadores para la escuela que fundara su marido (Asociación de Estudiantes Investigadores de Egipto), llegando a impartir charlas ella misma.

En 1913 regresa a Egipto para dedicarse a realizar las copias de inscripciones de las paredes de tumbas en Kafr Ammar, lo que le valió firmar el capítulo de la publicación de la campaña de ese año. Durante la primera guerra

mundial, Flinders se presenta como voluntario para combatir (aunque fue rechazado por la edad). Hilda combate desde otro lugar: colabora con publicaciones, exposiciones y organizaciones de mujeres. En 1926 se instalan en Palestina. Al morir Flinders en 1942 en Jerusalem, Hilda regresa a Londres y sigue trabajando en publicaciones hasta su muerte en 1956.

El caso hace visible la labor de Hilda, autodidacta esforzada, pero no es mencionada en ningún libro de texto introductorio de la historia de la arqueología; se encuentra alguna mención en blogs especializados en arqueología feminista. Cuando se describe su historia hay tanto desarrollo escrito como el de su esposo y se la compara permanentemente a la sombra de él.

Un caso diferente es el de Freya Stark, tampoco mencionada en textos oficiales de arqueología; sin embargo, a lo largo de su vida contribuyó a la exploración del Próximo Oriente (Líbano en 1927), Bagdad, Irán, Arabia (1935), Yemen del Norte (1940).

En 1911 se matricula en el Bedford College de Londres, demostrando afección por la escritura. Sus primeros viajes la llevaron a descubrir Damasco, donde se pone en contacto con miembros de la tribu del Azm, continuando su viaje hasta el monte Hermón, con la intención de conocer al pueblo druso. Francis Edmunds les escribe desde Brummana sobre los viajes de Freyra a Siria, mostrándonos la antropóloga que había en ella: “el hecho de que hayas elegido vivir y tal vez morir en los barrios bajos de Damasco, sólo porque quieres aprender árabe. Tampoco entienden por qué elegiste vivir en la casa de unos nativos, en lugar de hacerlo en un hotel público de recogida reputación en compañía de un amplio círculo de personas de habla inglesa, francesa y alemana...” (Fletcher Geniesse, 2001: 117).

Stark reconocerá que la arabista Gertrude Bell había marcado sus pasos viajando en 1905 por Jebel ed-Druz, y dejando testimonio en “The Deserth and the Sown”, quienes compartían el amor por el montañismo, la escritura y la fascinación por la arqueología. De Stark nos queda “Letters from Syria”. Y lo aprendido sobre los drusos se volcará en el *Cornhill Magazine*. Más tarde John Murray, a través de su empresa editorial, comenzaría a publicar los relatos de Freya.

En 1929 llega a Bagdad, legendaria capital de Irak, concentrándose en las escrituras musulmanas: el Corán, la Sunna o las tradiciones de la vida del Profeta, y los *hadith*, las expresiones no proféticas del Profeta. Su viaje la llevaría a la Roca de Alamut o Qasir Khan, luego a Resht y Hamadán, lo que contribuyó a llenar vacíos en los mapas de la *Royal Geographical Society*. Sus artículos comienzan a publicarse en *The Spectator* y en *Contemporary Review*, tanto como en *The Geographical Journal*.

En 1931 vuelve a Bagdad y a regiones remotas de Persia Occidental (Luristán): aquí sus fotografías son publicadas en *Illustrated London News*, dos grandes relatos en *The Geographical Journal*, describiendo un emplazamiento de una antigua ciudad persa. Apenas dos años más tarde se encontraría en Londres, siendo conferenciante en la *Royal Central Asian Society*, que le concedería la *Burton Memorial Medal* por sus trabajos, siendo la primera mujer en recibirla. En 1934 inicia su viaje a Yemen. En una carta a su madre, fechada en el 12 de enero de 1938, Freya destacaba entre las siete virtudes cardinales del viajero: “-admitir normas que no son propias y saber reconocer los olores que no son propios; -tener una mente despreocupada, observadora y abierta” (Fletcher Geniesse, 2001: 263).

En 1933, Freya conoce a Gertude Caton-Thomson, arqueóloga y paleohistoriadora formada en la *University College* en Londres, y que en 1921 había trabajado con Flinders Petrie en Abidos. Entre 1936-37 colaborarían en Yemen, ya que lo que desconocía Freya de arqueología, lo aportaba en su conocimiento del árabe y sus contactos con instituciones que financiaran su próximo viaje con destino a la Mesopotamia en 1937.

En resumen: se la presenta en biografías, con abundante información basada en más de 30 libros sobre aventuras, cuatro volúmenes autobiográficos y ocho de correspondencia. Su trabajo estuvo ligado al relevamiento de mapas de la Real Sociedad Cartográfica de Londres; ya desde muy temprana edad mostró interés por el estudio del árabe, una mirada aguda antropológica y política de los lugares que visitaría.

En 1927 inicia formalmente sus clases en la Escuela de Londres de estudios orientales. Su recorrido profesional no estuvo ligado al matrimonio, sino a un incansable deseo de conocer, interpretar el pasado y el presente. Si bien no puede ser considerada en la prehistoria de la disciplina arqueológica, ella

participó de excavaciones entre 1937-38 (Expedición Wakenfield en Yemen) con Gertrudis Caton-Thompson y Elionor Gardner.

Conclusión

¿Qué tienen en común Hilda Petrie y Freya Stark? Se trata de mujeres que pudieron vincularse en pos de alcanzar sus objetivos de vida: la arqueología o la antropología. Son casi contemporáneas, europeas, con poca formación profesional inicial. Ninguna de las dos se dejó intimidar por la poca presencia femenina en sus intereses, en medio del fin de una era victoriana. Forman parte de una bisagra no descrita por Trigger (1992). Podemos documentarnos a través de blogs o biografías que sus nombres no están contemplados en las páginas oficiales de la historia de sus disciplinas.

Si bien los estudios de ciencia y género denuncian este aspecto, ponen en pie de guerra los valores epistémicos (neutralidad y objetividad), que tendrán que ser revisados bajo otra óptica: en el primer caso, dada la formación posterior como arqueóloga, y en el segundo, dado por la descripción e interpretación aguda de una excelente observadora, fuera de los parámetros de la época. La teoría del punto de vista o del conocimiento situado se refleja en cada etapa de las vidas de las dos mujeres estudiadas: su trabajo confluye con su propia historia y su mirada “de mujer”. Los trabajos de Hilda Petrie y de Freya Stark nos muestran una reconstrucción parcial y situada, que no ha sido tomada en cuenta por los referentes del área.

Con respecto al sentido de la “disfracción” (el concepto al que Harding introduce con el objetivo de mostrar caminos para producir o complejizar teoría), es más sensible el ejemplo de Stark, siguiendo sus relatos, los cuales no tienen ningún interés en adobar a la teoría del momento, sino más bien en reflexionar o representar la realidad.

Ni Stark ni Petrie se preocuparon por la existencia o no de un método feminista, pero las creencias y sus comportamientos pueden claramente colocarse dentro de este marco de acción: van más allá del estudio, ya sea introduciendo colaboradoras femeninas en una excavación o colaborando con arqueólogas en la puesta en marcha de la propia expedición. Con respecto a cómo se conoce o se piensa, no cabe duda que ambos ejemplos muestran

pericia y comportamientos que en su contexto sería muy difícil definir como típicamente femeninos.

Referencias bibliográficas

- Aginagalde Nafarrete, A. et. al. (2007), *Las mujeres en la ciencia. Guía didáctica sobre el papel de la mujer en la historia de la ciencia*, Universidad del País Vasco, 1-39. Disponible en: <http://www.ehu.es/astromasbilbao/AAstronomasES.pdf>
- Arrieta, J. (2013), *Hilda Petrie, la arqueóloga infatigable*. Bilbao. Disponible en: <http://www.elcorreo.com/vizcaya/20130823/mas-actualidad/sociedad/hilda-petrie-arqueologa-infatigable-201308221932.html>
- Dorlin, E. (2009), *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Echeverría, J. (1990), *Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Editorial AKAL.
- Espíndola Flores, A. (2010), "Investigación feminista, métodos y sexo en ciencia y tecnología". *VIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, 1- 14
- Estébanez, M.E. (2004), *Género e investigación científica en las Universidades Latinoamericanas*. UNESCO
- Fletcher G. (2001), *Una nómada apasionada*. Buenos Aires: Sudamericana
- Gusmán Cáseres, M.; Pérez Mayo, A.R. (2005), "Las epistemologías feministas y la teoría del género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos en investigación científica". *Cinta de Moebio* 22: 112-126. Universidad Nacional de Chile. Disponible en: www.moebio.uchile.cl/22/guzman.htm
- Harding, S. (1987), *Is there a feminist method? Feminism and methodology*. Ed. Sandra Harding. Indianápolis: Indiana University Press
- Harding, S. (1993), *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata
- Keller, E.F. (1991), *Reflexiones sobre Género y Ciencia*. Valencia: Ed. Alfons el Magnánim.
- Longino, H.E (1990), "Science as Social Knowledge. Values and Objectivity" in *Science Inquiry*. Princeton: Princeton University Press
- Martín Palomo, M.T.; Muñoz Terrón, J.M. (2014). "Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para el feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado. *Quaderns de Psicologia*. Vol .16, N° 1: 35-44. Disponible en <http://dx.doi.org/10.55657rev/qpsicologia.1213>
- Montenegro, M., Pujol, J. (2003), "Conocimiento Situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción", *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 37,

Núm. 2: 295-307. Disponible en <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03722.pdf>

Pérez Sedeño, E. (2010), *Mujeres en la Historia de la Ciencia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1-18

Sorensen, M.L.S. (2005), "Feminist Archaeology" *En: Renfrew, C; Bahm, P. (EDS.) Archaeology. The Key Concepts*. London: Routledge, 87-91

Sorensen, M.L. S. (2006), "The archaeology of gender". *En: Bintliff, J. (Eds.) A Companion to Archaeology*. Oxford: Blackwell Publishing, 75-91

Ritzer, G (1992), *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw-Hill

Trigger, B. (1992), *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona: Crítica

